

Luis Moncada Ivar (1925-1967)

## Resumen

*Perros noctívagos* de Luis Moncada Ivar fue su único libro publicado y una obra *nom*, singular, paradójica, dentro de la literatura mexicana del siglo XX, específicamente la narrativa del momento, que se rasgaba y dividía entre la idea preciosista de la escritura y el realismo socialista; esta obra no va ni por un lado ni por el otro: queda exactamente en medio porque destellan brillantes descripciones —preciosistas— pero también se encarga de lo humano, de lo social, de lo político, de lo económico. Nada de lo humano me es ajeno, dicen que dijo Karl Marx, y lo repitió José Revueltas y lo retoma Moncada Ivar: la belleza y lo sombrío se dan la nada en muchos de los relatos de *Perros noctívagos*.

## Abstract

*Nightly Dogs* from Luis Moncada Ivar was his only published book and a *nom* work, singular, paradoxical, in Mexican literature of the twentieth century, specifically the narrative of the moment, which was torn and divided between the idea of writing precious and socialist realism, this work does not take a side it is exactly in the middle because they shine bright descriptions —precious— but is also on the side for the human, the social, the political, the economic. Nothing human is alien to me, it is told that Karl Marx said so, and it was repeated by José Revueltas and so takes it Moncada Ivar: beauty and dark gone to nothing in many of the stories of *Nightly Dogs*.

**Palabras clave / Key words:** obra singular, narrativa comprometida con su realidad social, libertad, anarquía, suicidio / singular work, narrative committed to its social reality, freedom, anarchy, suicide.

# LUIS MONCADA IVAR: SAN SUICIDIO MÁRTIR

Arturo Trejo Villafuerte\*

*Para Josefina García Paredes  
con todo mi amor e idolatría.*

## Uno

[n la primera y única edición de *Perros noctívagos*<sup>1</sup> de Luis Moncada Ivar ( Ciudad de México, 27 de julio de 1925-domingo 4 de marzo de 1967), en la portada se ve a un sujeto de traje y de espaldas, orinando sobre la cortina de una accesoría, mientras un perro negro y callejero va cruzando exactamente atrás de él, resumiendo con claridad la idea del libro: los perros noctívagos son libres, soberanos, anárquicos y dueños completamente de su vida (y de su muerte).

Llegamos al gran escritor Luis Moncada Ivar —como a José Reueltas, Leopoldo Zamora Plowes, José Ceballos Maldonado y muchos otros más— gracias a las lecturas que nos encargaba Gustavo Sainz en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la materia de Literatura y Sociedad IV, donde se encargaba de hacer una revisión de los autores marginados y poco leídos de México, los cuales eran muchos y lo siguen siendo, por desgracia.

No fue fácil llegar al libro, sobre todo porque ya tenía 10 años de editado y porque la editorial no hizo mucho por el volumen ni por el autor. En el año de 1975 *Perros...* y su autor eran ya de culto y se buscaban afanosamente, sobre todo al saber que el autor se había suicidado. Y vaya que nos costó trabajo encontrar un ejemplar.

\* Profesor investigador de la Universidad Autónoma Chapingo.

<sup>1</sup> Luis Moncada Ivar, *Perros noctívagos*, México, Costa-Amic, 1965.

Esos once intensos textos que formaban el volumen, eran los mismos que se fueron al entonces prestigioso Premio Casa de las Américas de Cuba y que, como se dijo en su momento, supieron contemporáneos de nuestro autor y testigos del mismo, no ganó el premio por una decisión emotiva de Enrique González Casanova, quien por cierto siempre estuvo enquistado como burócrata en la UNAM, y a la sombra de su hermano Pablo —Rector de la UNAM, maestro de la FCPyS y de todos mis respetos—. Es probable que al saber los pormenores de esa decisión, le causaran a Moncada Ivar molestia, desencanto y desilusión que lo afectó en alguna medida, pero además de que ganó un libro de cuentos y de un autor de quien ahora nadie se acuerda.

Muchos años después, entre 1982 y 1983, trabajé en el equipo de noticias de Radio UNAM como redactor y ahí conocí a Natacha “Noika” Moncada, quien también trabajaba ahí y a la vez era conocida de José Nemorio Mendoza, pero no se asociaba al uno con la otra y entonces, y a casi 30 años de su suicidio, se preparó una edición especial del volumen anterior con nuevos textos y que se tituló *Perros noctívagos y otros relatos*.<sup>2</sup>

## Dos

Hay muchos motivos por lo que se debe de poner mucha atención en la narrativa de Moncada Ivar, pero de entrada esgrimiríamos dos: uno, que por principio nos ofrece una prosa limpia, bien pulida, clara, concisa, precisa, en cuanto al cómo escribe, y en cuanto al contenido, ésta es intensa, profunda, pero nunca se despegaba de la tierra y, aún en los relatos más insensatos, no deja de presentarnos la esencia humana a través de la angustia, la desesperación, la impotencia, el miedo, ante ciertos actos y hechos que nos marcan y que nos presagian, a nosotros y a los personajes; el motivo dos es porque fue un escritor profundamente coherente y consecuente con su pensamiento y las circunstancias que le tocaron vivir y que, además, hizo al final un gran acto temerario o valiente, según se vea, acabar con su vida: suicidarse.

En cuanto a su escritura, no podemos dejar de pensar en la literatura del “lado moridor” —según el decir de Evodio Escalante— y el

<sup>2</sup>L. Moncada Ivar, *Perros noctívagos y otros relatos*, México, Tintas Editores, 1996. 256 pp. Postfacio de “Noika” Moncada. Texto de presentación de Sergio Monsalvo C.

halo que ejerció José Revueltas sobre muchos de los escritores que escribieron o comenzaron a escribir en esa época —sobre todo Gerardo de la Torre y varios de la Generación de “La Onda”—. En los relatos de Moncada Ivar está como fondo el llamado “compromiso social”, el cual es patente en algunos de los textos de nuestro autor: las condiciones sociales de los personajes, lo que se llama “el azar” —en realidad las fuerzas humanas y naturales que nos determinan—, las huelgas, las condiciones reales —emotivas, sociales, económicas y políticas— en las que se desenvuelven los personajes, las cuales nos señalan que en el escritor existe un claro sentido de compromiso y crítica social, cercana a los lineamientos que propone el Existencialismo de Jean Paul Sartre: “El hombre es un ser contingente”, es un ser que siempre está por suceder (no en balde nuestro autor estuvo entre 1951 y 1953 en París y es probable que asistiera a algún café donde se reunieran existencialistas); las mismas premisas y teorías que retoma y hace suyas Revueltas, sobre todo en dos de sus grandes libros —todos son grandes para mí—: *Los días terrenales* y *El luto humano*; además de la presencia constante de Eros y Tanatos y las ideas que propone Sigmund Freud sobre el comportamiento humano, de cómo el hombre es capaz de toda la maldad y de toda la bondad, fuerzas que coexisten en nuestra mente y que forman nuestra voluntad de ser y hacer.

Sin embargo, decir que la gran literatura de Revueltas cobija a la de Moncada Ivar no lo determina, ni lo constriñe, ni mucho menos, porque si bien es cierto, y como sucede con muchos escritores, se pueden notar ciertas influencias, ésta no llega a ser parte del estilo de nuestro autor, quien se desenvuelve con uno propio y singular que se nota de manera clara y sintomática sobre todo en los relatos como “San Suicidio Mártir”, “La mentirosa”, “La cáscara”, “Bar ‘La Scala’” y “Perros noctívagos”, entre otros, que forman una vertiginosa colección de relatos impactantes que causan en el lector angustia y desesperación, éste no queda indiferente, no puede quedarse incólume ante las historias que nos narra y presenta nuestro autor.

## Tres

Todos los que lo conocieron y trataron en su momento, tenían excelentes referencias de Luis Moncada Ivar; Noika, su hermana menor, la más pequeña, lo define como alguien vital, a quien no le gustaba la mediocridad y en nuestro país, que es tierra de mediocres, es

probable que eso le causara antipatías (y no quiero hablar mal de un muerto pero don Enrique era muy mediocre: escritor sin obra, maestro que no asistía a clases y sólo tenía el mérito de su hermano el rector de la UNAM y ser amigo de muchos escritores e intelectuales) y tenía un sentido del humor que rayaba en lo insano porque también la vida no había sido del todo noble y buena con él.

Los escritores aglutinados en La Máquina Eléctrica Editorial, Raúl Renán, Guillermo Fernández, Antonio Castañeda, Francisco Hernández, Carlos Isla, Francisco Cervantes, coincidieron con nuestro autor en algunas reuniones étlicas y, sobre todo, en el Café París de Filomeno Mata y Cinco de Mayo, en el Centro de la Ciudad de México, donde Luis Moncada Ivar tuvo su reino. Todos ellos, quien más quien menos, siempre daban y dan las mejores referencias de nuestro autor.

Francisco Cervantes en la cuarta de forros de *Perros noctívagos* y *otros relatos* escribe: “La obra de Luis Moncada Ivar, como su vida, está plena de incidentes dolorosos, que reflejan la extraña trama existencial de un ser angustiado y positivo, sólo derrotado por ciertos burócratas y el destino, que suele ser el amo supremo de esa burocracia inepta y deforme que guía nuestros pasos, por donde, aun no deseando ir, recorreremos la tierra propia y ajena.

“*Perros noctívagos* más que simple referencia lopezvelardiana, son la representación de Horus, en la actualidad, y lejos del legendario Egipto, en este territorio mexicano y autobiográfico de Moncada Ivar.

“Narración a narración, pueden resultar irritantes los sucesos y aun los seres humanos, pero no cabe duda que nacen de hechos concretos más sencillos y exaltantes o, aun, exultantes.

“Moncada Ivar, que segó su vida con balas pequeñas y un gran adiós con sentido del humor, no del todo negro, nos hace sentir la fuerza de los instantes, el paso del tiempo distante, entre esos seres que tanto se nos parecen y llegan a ser nosotros mismos: sus lectores.

“A cerca de 30 años del suicidio de Moncada Ivar *Perros noctívagos* señala la envidia y bajeza sin igual de ciertos politicastro que le negaron el reconocimiento que merecía, hoy evidente con la publicación de esta obra.”<sup>3</sup>

<sup>3</sup> *Loc. cit.*

## Cuatro

Nadie puede saber con exactitud qué ideas se cruzaron por la mente de Luis Mocada Ivar cuando, sin razones de peso aparentes, decidió quitarse la vida con un disparo de un revólver calibre 22. El texto que dejó es irónico y corrosivo pero también deja ver que, en realidad, no había una razón de peso para salir por “la puerta falsa”, como dicen algunos.

En su parte medular dice: “Me suicido porque es domingo, porque ayer asistí a mi velorio, porque hoy estoy ocioso y de excelente humor. Pero si hubiera que cargarle el muerto a alguien sería a Henrique González Casanova. Dejo la pistola a Sergio Lugo —no vale la pena empeñarla, maestro, es un arma barata—. Mi cuerpo a la Escuela de Medicina, y si hubiera sido posible mis ojos a Ray Charles”.

La idea de quitarse la vida por propia mano es tan vieja como la humanidad y era aceptada como un designio de los dioses o cuando alguien cometía una falta injuriosa que no merecía el perdón de los hombres. La cicuta que le hicieron beber a Sócrates fue como una forma de cometer suicidio; muchos nobles griegos o romanos cuando eran acusados de alguna falta u ofensa mayor tenían que quitarse la vida.

Cuando el cristianismo se vuelve religión de Estado y la idea de un Dios todopoderoso creador de vida y muerte aparece como una de sus bases teológicas, da base a un silogismo clásico, “Dios te da la vida y Dios te la quita”, se restringe esa actividad que muchas veces era considerada como un acto de cobardía y en otras de valentía.

Hace algunos años se volvió famoso en Estados Unidos un médico a quienes llamaron “el doctor muerte”, porque se dedicaba a asistir, a ayudar a bien morir a pacientes que ya estaban en etapa de desahucio. La sociedad no es clemente con los suicidas y la familia de ellos mucho menos: es como un estigma que se debe de cargar. Sin embargo, quien toma esa determinación, en muchos de los casos, bien sabe lo que hace, porque no hay improvisación en un acto que es la gran representación de la vida y que nos lleva a la muerte. En este acto no hay engaño y quien lo hace no se puede arrepentir, excepto cuando falla.

## Cinco

En la literatura mexicana hay muchos personajes que se suicidan pero no muchos literatos que lo hacen, aunque hay al menos uno a

quien tengo muy presente y, si la memoria no me falla, fue el caso de don Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, acto muy comentado y que se diluyó poco a poco, porque era un gran personaje de la política y de las letras; y, claro, el de Luis Moncada Ivar. Aunque ambos son casos paradójicos: el primero lo tenía todo y había vivido a plenitud, logrando llegar a la cúspide en todas las cosas que emprendió e hizo, y el segundo, aunque viajó y había tenido una vida intensa y aprendió de la misma, creo que apenas comenzaba a vivir. (Y aquí también no puedo dejar de mencionar al escritor italiano Cesare Pavese, quien se quitó la vida por motivos sentimentales y dejó un texto muy bello, donde sobresale la frase: “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos”).

La nota que dejó Luis Moncada Ivar al cometer el suicidio no contiene una razón de peso que nos haga pensar en que él ya estaba harto de vivir, sino al contrario, parecía que estaba feliz de vivir y quería seguir haciéndolo. Sin embargo, en uno de sus relatos, “San Suicidio Mártir”, esboza unas ideas que quizá estaban ya germinadas en su mente y que, al momento de apretar del gatillo, salieron a flote y lo convencieron de que ése era el mejor momento de la vida para ir a la nada que es la muerte.

De principio el santo aludido “Suicido Mártir” es claro que no es probable por el silogismo citado arriba y muchos menos de que se celebre el 30 de febrero, el cual no existe. Sin embargo, manifiesta en el relato: “Hoy domingo 30 de febrero”, donde se señala ese día, domingo, que no es ni siquiera tradicional en el calendario, el cual tiene que ver en todos sus días con los dioses latinos, y ese día viene del nombre de un Papa cristiano. Luego el personaje con una hoja de afeitar Gillette en la mano menciona:

Vamos a ver: creo que todo está dispuesto. Si lo hiciera yo presionado por la angustia, por la miseria, desahuciado por una enfermedad, obligado por un compromiso para con la colectividad o acusado de asesinato por haber fusilado a unos indefensos patitos plateados, en ese caso sería un acto reprochable y sin justificación. Mis amigos dirían perversión del instinto vital. Y los más burgueses sentenciarían: Una cobardía, una fuga, un atentado de lesa divinidad. *Sin embargo, en mi caso se trata de un acto gratuito, del legítimo ejercicio de mi libertad individual.* No tengo por qué esperar a ser aplastado como una cucaracha, o seguir transitando en fila como los patitos de feria, frente a las escopetas nucleares. No. No estoy angustiado ni presionado. *Simplemente estoy ocioso y... y de un excelente humor.* Cuando mucho podría acusarse de adoptar el principio del mínimo esfuerzo... Es la actitud más

lúcida y honesta. Apaga el cigarro contra el suelo. Sus dedos oprimen la gillette y la gillette se te hunde en la muñeca izquierda. Primero es un brote violento. Luego un flujo continuo, caliente, brillante. Apoya la muñeca en el cenicero y sangre prófuga va goteando sobre la ceniza... (Las cursivas son mías).<sup>4</sup>

## Seis

En otros tantos de sus relatos, como en “La mentirosa”, por ejemplo, se mencionan formas de llevar a buen término una vida que ya no tiene remedio, o al revés, una vida que está contenta, llena de vida y que así la quieren terminar.

No fue una hoja de afeitar Gillette la que usó Luis Moncada Ivar para quitarse la vida sino un revólver. Su sangre no se juntó con la ceniza —“polvo eres y en polvo te convertirás” — y es muy probable que haya pensado en la eficacia del arma de fuego por sobre el corte en la muñeca que llega a fallar.

No está de más citar a Bertrand Russell, de su libro *Los caminos de la libertad*:

La gran mayoría de los hombres y de las mujeres, en tiempo normal, pasan a través de la vida sin contemplar ni criticar en general, ni sus condiciones propias ni las de los demás. Se encuentran colocados en cierto lugar de la sociedad y aceptan lo que cada día aquélla les ofrece, sin hacer algún esfuerzo por pensar más allá de lo que requiere el momento inmediato... Son solamente unos cuantos —muy pocos y raros— hombres superiores los que tienen este amor por la Humanidad, los que no pueden soportar pacientemente todos los males y sufrimientos, aunque éstos no tengan ninguna relación con sus propias vidas.<sup>5</sup>

¿Acaso por sus afanes críticos nuestro autor ya veía lo que ahora padecemos intensamente?

Luis Moncada Ivar nos deja una obra legible, que no ha envejecido al paso del tiempo y que ahora ya debe de considerarse como clásica, sumamente digna de lectura y que seguirá siendo leída y releída por un selecto grupo de lectores —como muchas otras lecturas que valen la pena— y como bien lo decía el gran escritor argentino

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>5</sup> Bertrand Russell, *Los caminos de la libertad. El socialismo, el anarquismo y el sindicalismo*, trad. de García Paladini, Barcelona, Ediciones Orbis, 1982. 220 pp. Col. Los Premios Nobel.

